

RAPDÍA



Clavel VERDE

Clavel

SinCensura de lxs anormals
Nº 3 - Volumen 3 - Año 2014 - ISSN 2389-8712



Centro Cultural
Universidad del Tolima

Contenido

Trans.Censor

“La familia para mí, es un círculo de afectos...”	1
De supuestos y sonrisas bien puestas.....	11
Indio marica.....	14

Censor

Familia y libertad en la condición de habitante de la calle	16
La maternidad: mi mayor revolución ..	19
La experiencia de tener hijos e hijas diversos	23

MnemoCensor

Sociedad colombiana: a salir del closet.	26
Verónica Botero y Ana Leiderman, unas mamás luchadoras	26

Legamos a nuestra tercera edición con el firme propósito de abordar una realidad tangible, pero polémica en el mundo y en nuestro país, las familias diversas. Las familias son tan diversas como seres humanos existen en el mundo y esa es precisamente la riqueza que hace de este mundo un lugar más amable y vivible.

En Colombia y en muchos países del mundo, aun tenemos Constituciones Políticas que dicen que la familia es aquella conformada por un hombre y una mujer, pero esto se desvanece en la cotidianidad, dado que en el mundo real, las familias están constituidas por madres solteras, por dos papás, dos mamás, por un papa, por los abuelos que terminan criando a sus nietos, por padres y madres adoptantes o, constituida por mascotas que también se convierten en nuestros parientes, o simplemente, conformadas por lazos de afecto y de solidaridad.

En julio de 2014 la Sala Plena de la Corte Constitucional dio fin a la batalla que libraban hace cinco años Verónica Botero y Ana Elisa Leiderman, quienes reclamaban el reconocimiento y adopción de la hija biológica de una de ellas con el fin de constituir legalmente una familia. Noticia que causó gran polémica, despertando una vez más el debate entre la iglesia, la sociedad conservadora, la comunidad LGBTI y el sector progresista de nuestro país.

El fallo se mantiene en pie, pero esto no ha repercutido en que los niños y niñas en Colombia tengan derecho a un hogar y en que las parejas del mismo sexo puedan adoptarlos, sino que sólo se permite en casos donde un miembro de la pareja es padre o madre biológica del niño. Igualmente, esto no quedó legislado para todos, sino que es un precedente que las otras parejas pueden citar para defender este derecho.

Recientemente, en el mes de agosto de 2014, en Colombia lamentábamos la noticia del fallecimiento del joven Sergio Urrego, quien se suicidó a causa del rechazo y el matoneo que ejercieron contra él las directivas de su colegio Gimnasio Castillo Campestre en Bogotá, a causa de su orientación sexual. Este triste episodio, marcó un capítulo de rechazo a la educación ortodoxa y la ausencia de respeto y tolerancia ante la diferencia.

En julio de 2014 la Superintendencia de Notariado presentó el informe de matrimonios entre parejas del mismo sexo donde se registraba una cifra de 164 uniones entre personas del mismo sexo, en un periodo que va de junio en 2013 (época en que se aprobó esta propuesta) hasta junio de 2014. Lo cual plantea avances en el sentido de respeto y reconocimiento de derechos y equidad, pero no significa que hayamos avanzado lo suficiente, porque las familias no pueden ser reconocidas en términos de etiquetas LGBTI.

Es decir, no se deben enmarcar en una etiqueta respecto de su orientación social e identidad, ni entrar en una lógica heteronormativa, para ser reconocidos ante la ley y que sus derechos sean respetados, al contrario la jurisprudencia debe entender que de forma consuetudinaria y de acuerdo a su propio contexto, necesidades y deseos, la ciudadanía va constituyendo y materializando su idea de familia, y el papel del Estado debe ser el de garante de esos derechos, tal como lo expone una de nuestras participantes de la tercera edición de Clavel verde, Brigitte Baptiste.

Este breve panorama nos permite hacer una apuesta política clara por hablar de la diversidad de las familias en Colombia desde la academia y la vida misma. Por eso Clavel verde, en su tercera edición decide presentar aristas, miradas, posiciones e historias de vida que nos permiten aterrizar esta discusión a nuestras vidas.

La diferencia es el lugar común, no sólo de los tiempos de hoy, sino de nuestra historia como humanidad, dado que todo parte de nuestras producciones de sentido. El género, la identidad y la orientación sexual no son cuestiones biológicas sino construcciones sociales y culturales con las cuales juega nuestro deseo y nuestras formas de ser a la hora de tomar decisiones.

Por tal motivo, es necesario seguir tensionando nuestras creencias, ampliar el censor, interpellarlo. De esta forma, podríamos abrirnos a nuevas perspectivas sobre el deseo, el amor, la familia y la identidad, lo cual nos permitirá construir un mundo más tranquilo, pacífico, equitativo y respetuoso.

La familia para mí, es un círculo de afectos...

Entrevista a Brigitte Baptiste, directora del Instituto Von Humboldt

Por Carolina Triana



Brigitte y su esposa Adriana.

C.T.: Hablemos un poco de Brigitte, de su proceso de tránsito.

B.B.: Ahora que Brigitte Bardot cumplió ochenta años, mucha gente me pregunta de la relación de Brigitte Baptiste con Brigitte Bardot, entonces me dicen: “Ah, claro, es porque ella es una activista radical de los derechos de los animales” y no, nada de eso, realmente es porque ella en los años setenta con sus personajes en el cine, construyó una imagen

diferente de la feminidad, recuerdo la película *Dios creó a la mujer* como la reaparición de la feminidad en la escena política, en la escena cultural, entre erótica, subversiva, pero también divertida.

C.T.: Transgresora...

B.B.: Sí, transgresora, pero con mucha coquetería y mucha dulzura, eso fue lo que sedujo al mundo, no solamente con personajes como ella sino otros per-

*Brigitte Luis Guillermo Baptiste. Bióloga investigadora. Directora del Instituto Von Humboldt.

sonajes del cine, también del norteamericano, que para mí son claves en la noción de feminidad.

Entonces Brigitte nace por muchos años de decir ¿Quién soy yo como femenina? y no digo como mujer porque la construcción de mujer es todo el ámbito de lo biológico, de lo histórico, y es muy difícil como categoría en las personas atreverse uno a eso. Entonces, yo siempre digo: es mi búsqueda de lo femenino y de mi identidad femenina. Yo tengo cincuenta y un años, estoy cumpliendo quince como Brigitte (este o el próximo, creo), quince años de haber reconocido explícitamente que esa era la forma en que yo podía negociar también en mi cotidianidad mi voluntad femenina, mi presencia femenina que había estado oculta durante treinta y cinco años y que por ese mismo motivo ya no daba lugar a una transformación radical o a un proyecto de vida que hubiera sido distinto hace cuarenta o treinta y cinco. Seguramente hubiese cambiado de sexo o hubiera cogido otro camino, eso no lo sabe uno.

C.T.: En ese sentido, ¿considera que si hubiera decidido ser Birgitte a temprana edad, hubiese alcanzado el mismo status que tiene ahora?

Quién sabe, me lo he preguntado muchas veces porque de golpe hubiera transitado, me hubiera 'normalizado' en el otro sexo y hoy sería una profesional y una trabajadora probablemente mucho más estándar dentro de los patrones de la sociedad y no me hubiera cuestionado tan a fondo mi condición transgenerista. Yo creo que ha sido positiva mi historia en la medida en que la pregunta ha sido constante sobre quién soy, por qué soy, por qué siento como siento, por qué mi relación con mi cuerpo se da en distintos términos, lo que hace que hoy en día, incluso, la siga resolviendo.

C.T.: ¿Cree que eso se resuelva del todo algún día?

Risas. Creo que no. Recuerdo la historia de Roberta Close, una de las primeras transexuales reconocidas en los medios, una modelo brasileña... muchos



años después, me enteré de que probablemente era intersexual y que había decidido una vida femenina explícitamente, pero después se arrepintió y trató de volver a una vida masculina y ha tenido como ires y venires todo el tiempo. Al final todos quedamos, ¿pero entonces Roberta quién es?, Roberta es toda su historia, no es la persona que nació, son todos sus tránsitos y ese es el mensaje más importante para todas las personas: que uno es la suma de sus tiempos, y va resolviendo sus inquietudes y su cuerpo, no solamente en términos de género y de sexualidad, sino en términos de salud y enfermedad, de estética y contexto, y bueno, en todo el universo de factores que tensionan el cuerpo, y eso es más constructivo que la obsesión transexual que a veces atormenta a algunas personas.

C.T.: Sí, como de roles definitivos, “¿usted al fin qué es, hombre o mujer?...”

B.B.: Esa pregunta me la hacen todo el tiempo “¿pero Usted al fin qué?”, y respondo: “YO AL FIN QUÉ, HOY: Soy esta persona que estás viendo, y ayer fui y mañana...” además a nadie le doy mis exámenes hormonales ni nadie conoce mi anatomía interna ni conoce mis cromosomas. Entonces el “al fin qué...” tampoco lo puedo contestar porque yo misma no me he sometido ni me someteré a esas pruebas para definir quién soy, porque quién soy no está fundamentado en todos esos componentes de la biología, es decir, de hecho siempre me niego a ser juzgada con criterios ‘veterinarios’, la construcción cultural es la que me da más satisfacción, la que me permite ser plenamente.

C.T.: Usted dice que en la feminidad a profundidad hay un toque de rebeldía.

B.B.: Tiene que ver con que la feminidad ha sido construida también de manera positiva y negativa en la lucha de poder, es decir, en el posicionamiento de las personas en el mundo, en el cual los hombres han construido la feminidad para su consumo y su propia satisfacción, entonces en esa construcción se filtra la libertad y la posibilidad, digamos, de responder, porque no hay ningún poder que quiera ejercerse plenamente y totalmente anulando al otro, o hay algunos pocos, lamentablemente, entonces, la construcción de la feminidad tanto en las mujeres como en los hombres incluye un juego creativo importantísimo y es ahí en el juego donde aparece la rebeldía y la posibilidad de distanciarse, es decir, yo te dejo que tú me hagas una propuesta de quién quieres que yo sea para ti, pero tú tienes que dejarme la libertad de alejarme, de acercarme o jugar con esa propuesta y así podemos entendernos y es un baile, si tú me encierras en tu propuesta y no me dejas ser sino que me encasillas en un estándar en un modelo, o en algo, no hay relación, pues me sometes, me destruyes y ya no te puedo proponer nada. Entonces, la feminidad y el feminismo nace, yo creo, como una

respuesta de afirmación y resistencia ante el poder.

C.T.: Por ejemplo, yo veo en Brigitte que hay una construcción de esa feminidad a partir de dichos patrones, pero que también hay muchas fugas en esa construcción.

B.B.: Sí, y eso es tal vez producto del tiempo, de mi edad y de mis conflictos de relacionamiento con muchas personas, de manera positiva. Me dicen “... cómo así que tú puedes ser trans, y al mismo tiempo ser lesbiana y establecer una relación con una compañera”, y yo les digo, “...miren, el extremo más divertido es cuando una chica o chico trans se enamora y decide establecer una relación con una chica o chico trans, estamos hablando de “homosexualismo al cubo”, “requetemetahomosexual””, ahí es cuando se vuelve ridícula la clasificación de las personas y las etiquetas. Entonces el análisis crítico de la identidad y autocrítica de la identidad es importantísimo, en esa medida yo les digo a mis amigas trans que pueden hacer lo que quieran, como todos, pero que no lo hagan sin responsabilidad crítica porque somos seres políticos y es importante politizar nuestro cuerpo, ese es un discurso que tiene que ir creciendo.

Ahora en las redes hay la noción de feminófilos, por ejemplo, gran cantidad de hombres que no quieren ser reconocidos como travestis, les parece duro ese término, pero que por días o de cierta forma se visten de mujer, y lo disfrutan pero siguen siendo hombres, constituyen familia y tienen relaciones, entonces se preocupan por eso, si es una enfermedad o un problema de moda, eso demuestra lo poco que hemos debatido y auscultado nuestra sensibilidad y nuestra voluntad de ser, porque siempre la hemos aceptado pasivamente como algo dado. Eso es un efecto de la historia, la feminidad y la masculinidad en ciertas épocas se entienden como dadas por el contexto mayoritario, o por el dogma religioso o por la ideología política, porque todos esos son elementos que constituyen género, que constituyen identidad, y ninguno de ellos es el único factor que

lo define, la iglesia o las iglesias tienen concepciones distintas acerca de la naturaleza, del cuerpo, del género, del comportamiento sexual de las personas y es muy distinto lo que se imagina el budismo o lo que proponen corrientes de pensamiento cristianas.

C.T.: Clavel verde en su tercera edición va dedicada a las familias diversas, yo considero que hay tantas familias diversas como seres humanos hay en el mundo, porque no solamente es la particularidad del género, de la orientación sexual sino un variadas particularidades que nos atraviesan como la clase social, la academia, el contexto, la violencia, el ser mujer, el ser indígena, nuestras relaciones y deseos, etc., por eso la apuesta de hablar de las familias diversas y en ese sentido quiero que hablemos por ejemplo de cómo han sido sus relaciones familiares, usted habla en diferentes entrevistas de su hermana Carolina que fue definitiva para su proceso, cuénteme un poco acerca de ella y luego hablemos de su familia actual, la que usted ha construido.

B.B.: La familia para mí es un círculo de afectos, más que cualquier otra cosa, un círculo de afectos solidarios, persistentes... En mi caso particular, somos una familia muy pequeña, yo tenía a mi hermana Carolina y pocos primos. En la infancia siempre existe la tensión de qué vamos a jugar en las vacaciones, ¿quién decide cómo?, esa es una negociación que los niños tienen que aprender a hacer y lo hacen, y pues por supuesto, nosotros en ese tiempo también, así que a veces yo jugaba a niña y mi hermana jugaba al niño, sin esa 'consciencia de género', en ese momento no existía la neutralidad de los juegos, las niñas tenían muñecas y a los niños nos daban carritos, pero las niñas juegan con carritos y los niños juegan con muñecas, a menos que haya un ojo vigilante encima, yo creo que en nuestro caso eso se desarrollaba como con todos los niños y todas las niñas. Hay la posibilidad de explorar esos roles con cierta libertad, recuerdo que con mi hermana a veces nos vestíamos de señoras las dos y jugábamos a la casita, y después ella jugaba a ser piloto de avión y a bombardear el mundo, entonces había la posibi-

lidad de experimentar diversos roles en los juegos.

Luego crecimos y cada uno tomó su rumbo, ella creció como niña y yo crecí como niño, ya conscientes de que no es tan lícito jugar, pues uno empieza en otros roles de la adolescencia, más en el baile y en la exploración y ese proceso es muy personal, pero para mí fue muy doloroso porque ya no crecí como niña, en ese momento de la adolescencia me di cuenta que ya no iba a poder seguir jugando con mi feminidad, entonces me enclaustré en mí misma durante muchos años.

Y solo hasta la universidad, realmente en la amistad profunda que uno desarrolla con sus compañeros y compañeras, uno se atreve a hablar del significado de la masculinidad, de la feminidad y a cuestionarse sobre su orientación, quién es uno, con quién desea estar, etc., pero todos íbamos como asustados por la vida, y me parece terrible que uno tenga que vivir con miedo a conectar, a explorar...

Probablemente en mi caso nunca hubiera surgido esa exploración, de no ser porque mi hermana Carolina enfermó gravemente y falleció hace lo que existe Birgitte, en ese momento el shock fue muy grande porque la muerte no había estado presente en mi vida y en mi generación, entonces me cuestioné muy fuerte, con quién estaba yo, quién era yo, y decidí que iba a asumir nuevamente la búsqueda y por eso Brigitte también, porque no era que yo decidiera cambiar de sexo y cambiar a Luis Guillermo, no quería suicidarme tampoco, mi vida no ha sido dura en ese sentido.

Entonces entró a jugar la relación con mis padres, con el resto de mi familia, que era pequeña, pero que siempre había sido una relación de mucho respeto de mucho cariño, muy solidaria y aun cuando los estereotipos y los patrones de género son colectivos e inciden, nunca fueron explícitos, nunca hubo 'formación de género' en mi casa ni en el colegio, nada, de manera que ahí tuve un espacio de libertad importante y de acompañamiento que en algún mo-



mento mi mamá y mi papá lo expresaron cada uno a su manera, diciendo como “...lo que nos importa es tu felicidad, haz lo que consideres de que debes hacer y sé responsable”, mi papá enfatizando la noción de responsabilidad, “Usted puede hacer lo que quiera, pero sea responsable”, siempre con la duda de que eso fuese posible, expresando como “Se está metiendo en problemas...”, pero muy gentilmente, digamos, llamando la atención. Las mujeres son más tranquilas al respecto, en este caso mi mamá siempre me decía “...haga su vida y aquí estoy pa’ las que sea”, ese es el mensaje fundamental que tenemos que darles siempre a los niños y a todo el mundo: “Aquí estamos, frescos, pa’ delante, hagan su vida”, con cariño, con afecto, con responsabilidad, pero no una responsabilidad de cumplimiento sino una responsabilidad ética.

Eso me abrió el espacio que me permitió construir esta familia, que digamos, es muy espontánea, yo digo que una se enamora es de una persona, si uno se enamora de un cuerpo, pues ese amor es efímero, indudablemente, uno se encarreta sexualmente con una persona un tiempo, pero de ahí a constituir un afecto persistente o un proyecto de vida colectivo más amplio, hay camino. Yo creo que cuando nace Brigitte es que reconozco todo esto, como que entro en una etapa de paz, de serenidad muy especial y conozco a Adriana, mi esposa, y nos vamos encarrutando día a día y pues mira, llevamos 15 años y dos hijas.

C.T.: ¿Y cómo es esa cotidianidad con sus hijas?

B.B.: Muy divertida, muy gozosa, espero que un reflejo muy grande de todo esto que estoy diciendo, en el sentido de que ellas tengan la garantía de que pueden ser quienes quieran ser, mientras estén contentas, mientras sientan que están desarrollando sus capacidades al máximo, mientras tengan la libertad de explorar, de construir sus vidas independientes y autónomas. El concepto de autonomía es muy importante. Entonces yo espero que sientan ese respaldo constante nuestro. Además, tienen el afecto de toda la familia ampliada donde hay personas muy importantes en mi vida como mi suegra, mi cuñada, mi cuñado y mis sobrinas, todos unos seres totalmente respetuosos, cariñosos, para quienes lo importante es la capacidad de ser colectivo.

C.T.: ¿Y cómo ha sido el proceso de sus hijas frente a la sociedad y las preguntas que llega a hacer la gente?

B.B.: El colegio donde están lo escogimos con mucho cuidado, y es un proyecto de construcción colectiva muy democrática, un colegio que hace explícito todo eso en su formación y pues yo conozco a los amiguitos y amiguitas de mis hijas, a los papás no tanto, pero todos compartimos una visión de liberar a nuestros hijos de cualquier carga.

Lo que resienten mis hijas es la visibilidad. A veces salimos a la calle a jugar y la gente viene, conversa, se toma fotos conmigo y quiere preguntarme cosas y ellas dicen “...ya vámonos, papá, tenemos que ir a cine, por favor ponte una máscara”-, (risas), pero ellas son lo máximo en la vida. Creo que están en el proceso, y lo seguirán haciendo, de ir definiendo su feminidad y su masculinidad en todas sus acciones, en sus aficiones y en su dimensión estética, y se lo gozan.

C.T.: ¿Cómo ha sido esa negociación entre Luis Guillermo y Brigitte? ¿Cómo se compaginan, cómo se contrastan?

B.B.: Como la historia pesa, genera muchas determinaciones. Yo añadí Brigitte a mi nombre, porque generalmente se puede cambiar una vez por prerrogativa de ley, bajo la idea de que fue un error, en mi caso no fue problema del nombre sino de omisión, porque por supuesto, mis papás no sabían quién era yo, quién iba a ser, y me dieron el nombre más lindo que ellos pudieron escoger para mí y lo voy a conservar, pero además de eso con el tiempo yo soy Brigitte, entonces lo he ido añadiendo.

Luis Guillermo persiste en muchas cosas. Persiste en la historia de su cuerpo, la de crecer de cierta manera y luego ayudarlo a crecer de otra, persiste en mi voz, muchísimo, y es un tema que ha resultado más trascendente de lo que creí en algún momento, porque la gente mantiene o asocia mucho mi identidad masculina con mi voz, entonces cuando tengo una entrevista radial o intervengo solamente a través de mi voz, o me llaman por teléfono, “... Puedo hablar con Brigitte?” Yo le digo, “Si, soy yo”, y siempre hay 30 segundos de silencio como “Mmmmm... qué hago...” y algunos resuelven rápido y me dicen: “Ah, don Brigitte, cómo está”, y otras personas “Ah, bueno, si. Señooooooooo, Brigitte, cómo está”, y a la larga es divertido (risas), yo decidí que no iba a hacer el ejercicio que muchas chicas trans hacen de modular su voz, puede ser por la edad, puede ser porque me gusta el sonido de mi voz,

puede ser ego, en fin, pero ahí Luis Guillermo está muy presente. Y también, yo me rehusé a estudiar en una “escuela de señoritas” para “adquirir o pasar” lo que la sociedad considera como feminidad, y ahí coincido con las feministas, totalmente: cómo así que uno para ser mujer requiere entrenamiento, cómo así que para ser mujer se necesita pasar por un colegio de monjas y aprender a portarse bien y luego ser reina de belleza y cómo así que en “*Toda mujer existe el anhelo de ser reina*”, como dijo hace poco una candidata en Cartagena, ese anhelo está instalado, ese anhelo es un software, es un tema social ahí metido, para jodernos, yo lo que considero es que nosotras podemos ser reinas porque es divertido, porque nos gusta ser reinas en el sentido de ser dueñas de nosotras mismas, y poder hacer lo que queremos, pero no para darle gusto a nadie ni para ser reconocidas por nadie.

Ahí es donde Luis Guillermo me manda unas alertas también, en mi trato con mi masculinidad, en cómo de manera inadvertida durante gran parte de mi vida me expresé así. Luis Guillermo me ayuda a ser cuidadosa en mis relaciones con todo el mundo, de no imponer o no buscar definir a la otra persona por lo que yo creo que debe ser, es decir, respetar a todas las personas en su expresión particular y en su expresión de sí mismas, y eso es duro porque uno ve en su entorno inmediato que todo el mundo constantemente le está diciendo a las demás personas como tienen que ser. Incluso en entornos cercanos de amistades muy profundas y en las relaciones familiares de otros, y en las personas que se están conociendo o separando o con los niños, todo el tiempo lo hacemos, de manera inadvertida repetimos el programa de alienación con un cariño y una inocencia, diciendo “No hagas esto, haz esto”, “Eso te queda bien”, “No así no debería”, “Tú no deberías”, la gente no es tan obvia pero va diciendo... “Mira, esto te queda bien”, “Esto es como para ti”. Con el amor te van volviendo lo que “yo quiero ser”. Yo soy bióloga y eso es un comportamiento de depredador y presa, yo te voy moldeando, te voy aliñando para consumirte, para devorarte, y la otra persona puede jugar

al juego como en una pareja madura y decir: *“Bueno, yo te doy gusto, entiendo quien quieres que yo sea, pero nunca voy a ser quien quieres que sea, yo voy a ser yo, pero juguemos, bailemos, y así nos respetamos y crecemos mutuamente”*. Entonces, con los niños es muy importante facilitar eso y evitar la transferencia de estereotipos y de cualquier clase de programación, y en eso por ejemplo, encuentro mucha receptividad en los jóvenes. Esta semana voy a hablar en un colegio de Bogotá sobre las transformaciones del cuerpo, porque los muchachos tienen ese debate con los padres y los profesores, sobre los tatuajes, el piercing, sobre si se peinan o no se peinan y es ahí donde van surgiendo esas líneas de restricción o de fuga y que por supuesto pueden resultar siendo dramáticas y generando mucha violencia, resistencia y resentimiento.

El hecho de no haber podido crecer con el pelo de cierta manera, por ejemplo, en mi adolescencia yo quería peinarme de cierta forma, existir..., y eso lo interpreta la sociedad como rebeldía como indisposición y yo no creo que esa construcción de la adolescencia sea real, uno lo que está haciendo es explorándose a sí misma y viendo cómo quiere vivir, y ante cualquier señal de que alguien lo quiera controlar, hay que huir de ella, hay que resistirse, los humanos para poder ser tenemos que marcar esos territorios.

Yo les digo a los muchachos *“Hagan lo que quieran, los cuerpos son de ustedes, pero piénselo a fondo, disfruten el proceso y piensen en las cosas irreversibles, en qué momento quieren tatuarse, en qué momento quieren ponerse un implante”*, porque además eso para mí es una condición formativa sustancial de la personalidad, si uno logra esa claridad en algún momento de la vida, después uno se concentra en otras cosas, como en las pasiones intelectuales, en construir su entorno laboral y su entorno social, entonces yo creo que está sobredimensionado por completo el tema del control del cuerpo y eso nos causa un dolor infinito.

Yo no voy casi a reuniones sociales porque cuando llegan a cierto nivel de intimidad o de dos aguardientes, comienzan *“Fulana cómo está de gorda”, “Mire cómo se ha puesto de fea”, “Fulano cómo está de maluco o de tal cosa”, “Es que fulana debía quitarse esos pelos tan terribles que tiene”, “Mira cómo se está poniendo”*, eso todavía pasa. Es un ejercicio de una violencia verbal en pequeña escala que es morbida. Y siempre la razón de ello es *“Yo soy la persona perfecta, todos deberíamos ser como yo, porque yo soy divina, yo sí me cuido, yo sí tal cosa, todo el mundo debería ser como yo...”* está bien que una se sienta satisfecha con una misma, pero no se puede imponer esa construcción propia en otras personas.

C.T.: ¿Usted privilegia ante todo la libertad?

Por encima de todo. Porque si a mí me dicen *“Lo que pasa es que usted es una mujer frustrada”*, pues yo interpeleo, *“dónde ubican esa ruta, por qué no soy mujer, por qué no me cuentan a su criterio qué significa ser mujer, dónde está la lista de chequeo...”*, eso es lo que hay que advertirle a todas las personas trans o a las personas que sufren por su búsqueda y no la disfrutan, que están permanentemente buscando la lista de chequeo para acceder, para que ‘me den el carnet’, eso es terrible, no necesitaríamos hacer eso, nadie, cómo así que alguien se toma el atrevimiento de dar la categoría fundamental de la vida que es su identidad, que es suya, el Estado lo que tiene que hacer es reconocerla e integrarla y garantizarla, operando en condiciones de equidad, por eso defiende el matrimonio igualitario, porque no le corresponde al Estado definir los términos en los cuales se dan las relaciones, ni si se constituye familia o no, yo defino lo que para mí es una familia y el Estado reconoce los derechos que yo reclamo siempre y cuando yo cumpla con el respeto de los derechos a los demás.

Si mi familia está constituida por una mujer biológica de sesenta años, un perro que adoptamos, tres niños inmigrantes desplazados y un señor castrado, ¿en qué obstaculiza el desarrollo de la sociedad esa definición de familia, en qué le hace daño? Para

nada. Nadie tiene porqué juzgar eso. Y esa sí es una lucha ético política en la cual tenemos que ir todos.

C.T.: ¿Cree que en algún momento vamos a llegar a ese punto y cuál cree que pueda ser el camino para llegar allá?

B.B.: Sí, claro que vamos a llegar y vamos a llegar de hecho, porque ya existe, entonces la realidad se impone, lo que hay es que visibilizarla cada vez más, protegiendo a las personas de los proyectos autoritarios, por eso es tan importante hacerlo en tiempos constitucionales, en tiempos en que las cortes dan esos espacios y que dan la posibilidad, porque un proyecto libertario de evolución de las instituciones familiares en los términos que hemos planteado es un proyecto que ha sido reprimido a través de la historia muchas veces, porque es percibido como inapropiado, inmoral, indecente y esto puede acarrear mucha persecución y violencia, entonces hay que hacer un llamado a actuar en contexto y saber culturalmente cómo manejarlo, ahí veo a Colombia en una posición potencialmente privilegiada y muy interesante.

C.T.: ¿Considera que la posición, condición u opción transgénero será en algún momento una identidad que el mercado digerirá y así mismo algunos activismos como en otros momentos de la historia lo fueron las movidas alternativas y contraculturales?

B.B.: Sí, el mercado es insidioso, constantemente está evaluando cómo intervenir y controlar las vidas y las expresiones de las personas para reproducirse en ellas como virus, el mercado es un virus cultural, es un conjunto de memes de alto poder, y por supuesto que en las trans ya está sucediendo, ya estamos siendo invitadas a las pasarelas, a ratificar desde nuestra extrañeza, desde nuestra posición extravagante las lógicas del mercado, entonces hay que ser muy cuidadosos en qué espacios le damos a eso, y no se trata, por ejemplo en el mercado de la cirugía, de decir que la cirugía es la que nos valida

como mujeres o como hombres en una sociedad, y pues eso ya existe, el desastre del mercado negro y el mercado lícito de la cirugía plástica que se alimenta de ese estereotipo y que tiene complicidad en ciertos medios, lo hemos visto en televisión, NIP TUCK es una serie que lo explora durísimo y creo que lo hizo muy bien. Entonces, considero que para cualquier divergencia o cuestionamiento del orden social, de género y sexual, hay que mantener la independencia de criterios respecto a las posibilidades de apropiación mercantil.

C.T.: ¿De acuerdo a su profesión, estudio y demás saberes adquiridos, cómo estos conocimientos contribuyeron a forjar sus conceptos en torno a sexo, género e identidad y qué idea, teoría o presupuesto considera que ha sido su eje angular en su forma de asumir la vida?

B.B.: Ese fue un descubrimiento tardío, digamos que está siendo, porque estudiando biología, creo que nunca surgió, ni en el ejercicio de mi carrera temprana, fue cuando empecé a entender o a estudiar más a fondo la ecología, la ecología humana, las teorías evolutivas y las ciencias de la complejidad, que empecé a hacer clic, obviamente, lo que hacen que evolucionen los sistemas, las sociedades, los sistemas de género y los políticos, son las mismas fuerzas que están en juego en la evolución de los ecosistemas vivos, y que tienen que ver con el entender más las relaciones entre los componentes del sistema, relaciones entre las personas, entre personas y animales, entre animales y plantas, eso es lo que estudia la ecología, y es en ese contexto de esa dinámica de relacionamiento en el que emergen prácticas, en que aparecen variaciones que se establecen o que son efímeras y que vuelven a aparecer después, como producto, digamos, del funcionamiento de la realidad, es una propiedad inherente de la vida el evolucionar, y la evolución se da a partir de las infinitas posibilidades de relacionamiento, entonces cuando hice clic ahí, encontré autores que ya lo habían comenzado a escribir y sobre todo en las ciencias humanas y en la literatura, Donna Haraway en los setenta con su

Manifiesto Cyborg, abrió un espacio además hacia la innovación tecnológica y la exploración sin solución de continuidad entre lo biológico, lo biotecnológico y lo cibernético, que es a donde desembocaremos indudablemente y en muy pocos años, por ejemplo, nuestras identidades virtuales, digitales se irán encarnando cada vez más en nuestros cuerpos y en formas de ser importantísimas, creo que en menos de treinta años la humanidad habrá cambiado sustancialmente en términos de las identidades con las cuales está constituida.

Entonces la biología me llevó a eso, a la ecología y a las teorías evolutivas y yo creo que es en la teorías evolutivas contemporáneas donde se hace evidente la legitimidad la innovación en todos los frentes, innovación social, innovación de comportamientos, y que además ahí es donde opera la validación colectiva de los mismos.

C.T.: A propósito del *Manifiesto Cyborg* también la he escuchado citar a Ray Bradbury con el ser marciano, ¿cree que estamos en ese tránsito, cómo lo vamos a asumir o lo estamos asumiendo?

B.B.: Sí, indudablemente, ¿qué es lo que hace la evolución a los seres vivos? Volverlos extraños a sí mismos para poder responder a las condiciones cambiantes del entorno, la humanidad ha vivido muy poco tiempo, socialmente los humanos dominamos el planeta hace muy poco tiempo, en tiempos de cantidades y control de los procesos planetarios, pero eso ha sido dentro de un contexto de estabilidad y de permanencia de la noción de humano que se remonta aproximadamente a unos veinte mil años de consciencias culturales, eso es nada, y es la referencia que tenemos de ser humano con todas las variaciones internas, ahí yo veo un caldo de cultivo que va a explotar en decenas de humanidades posibles, es lo que estamos empezando a vislumbrar, nos estamos empezando a extrañar ante nosotros mismos en el espejo y el espejo son las redes sociales, los sistemas digitales, ante los cuales contrastamos nuestra humanidad, y cuando los computadores ad-

quieran la capacidad equivalente de procesamiento de información de un ser humano, que es lo que llaman la singularidad, la posibilidad de que procesen tantas cosas como nosotros, la pregunta es ¿serán conscientes?, ¿surgirá consciencia en la máquina?, ¿Matrix?, y si surge, ¿es igual a la nuestra? y si no surge nuestra consciencia en relación con eso, entonces ¿cómo se define?, yo creo que por primera vez vamos a tener la obligación de contrastar nuestra noción de humanidad con esto, que no solamente es suficientemente parecido y distinto, sino que puede llegar a ser más complejo que nosotros, porque yo domino a mi gato aun cuando él es el que manda, pero él depende de mí, y la fauna y la flora del planeta dependen de nosotros en este momento, pero los sistemas de cómputo que creemos que dependen de nosotros, cada vez van a funcionar de manera más autónoma y surge el problema de la autonomía, entonces, ¿nos vamos a transferir dentro de la máquina, nos vamos a combinar con ella? Por ejemplo, películas como *Transcendence*, *Her*, *Lucy*, los libros de William Gibson, plantean eso. Nos estamos volviendo tan extraños como para construir relaciones emocionales con personajes virtuales, con programas, con redes o con extraños, yo tengo relaciones en mis redes sociales con personas de las cuales no puedo decir nada más, que aquello que está explícitamente presente en su identidad virtual.

Esas comunidades virtuales acaban dándonos acceso a los momentos familiares, la gente dice que destruye, que las redes son un peligro, pero es como todo en exceso. Yo a través de las redes he visto el nacimiento de todos los hijos de mis estudiantes, que ahora están casadas o casados y que han adoptado o tienen familias nuevas y que viven en Shanghái, en Sudáfrica, en Panamá... personas con las que tuve una relación de afecto y de cariño y ahora yo puedo compartir con ellos una partecita de su cotidianidad, entonces, si por un lado hay psicópatas, pues en la calle también los hay, todo va en el enfoque que uno le dé al uso de estos medios. Es claro que también esas redes van constituyendo otras familias, otros tejidos, otras comunidades.

C.T.: Ahora que hablaba de *Matrix*, me acordé del discurso de Lana Wachowsky en un evento de Human Rights, en el que dice que eso que ella está haciendo allí es un acto político, ¿Usted considera que lo suyo es un acto político?

B.B.: Sí, muy muy político, aun cuando no lo consideré así hace quince años, me he ido dando cuenta y Brigitte también ha sido mi consciencia política, la que me ha hecho entender también qué significa una política, y hablar de política del cuerpo y hablar de política de la familia e incluso ambiental, ahora entiendo el significado de esa palabra y definitivamente ponerse en la posición de ver ciertas partes del mundo desde afuera, y de ver el reflejo, implica tomar decisiones, entiendo a Lana porque nosotros pudiésemos seguir siendo invisibles, pero no podemos seguir así, hay ciertas cosas de nuestra construcción de identidad que son posibles sin que intervenga el juicio colectivo, por ejemplo mi pasión por la literatura, por el arte, mi afición a la poesía, eso lo hago yo con yo y no requiere que me visible en ese sentido, pero el género y la sexualidad están inscritos en mi anatomía, entonces yo quiero ser pero al mismo tiempo no quiero ser, eso es muy duro para las trans cuando vivimos en el closet, cuando estamos encerradas, porque nos vestimos, nos arreglamos, modificamos el cuerpo, nos soñamos, sentimos... y nos da un dolor espeluznante no podernos mostrar, porque la condición requiere la participación, entonces es un acto político, cuando por primera vez una decide salir maquillada a la calle y ser como quiere ser, ese es un acto político...

C.T.: Y muy valeroso...

B.B.: Pero es indispensable, porque yo necesito inscribir mi visión del mundo en mi anatomía, podría no hacerlo, pero entonces como es un acto de relacionamiento con los demás del cual derivo mi identidad, entonces yo necesito a los demás para jugar con ellos.

C.T.: Cerrando un poco, qué mensaje nos dejaría en el sentido de reconocer y disfrutar la diversidad tanto en la vida, en la naturaleza, en el mundo, como en las familias.

B.B.: Yo creo que nos estamos perdiendo uno de los grandes goces de la vida, que es único, insisto en recordar a mi hermana, y es no solamente apelar a la diversidad sino a la creatividad, los seres humanos tenemos la posibilidad de construirnos a nosotros mismos todo el tiempo con un gran universo de posibilidades, de referentes, de inspiraciones, en el planeta y en nuestros contemporáneos, en otras personas y en los demás seres vivos, que nos permite pensarnos a millones de años o en una extensión de lo humano, infinita. Es decir, yo disfruto muchísimo la compañía de mi gato porque soy con él, soy gato, y disfruto verlo asolearse y disfruto el sol en él, esa conectividad afectiva, material, es puro goce, entonces el negarnos la posibilidad de pensar y hacernos distintos, está causando una gran pérdida del potencial humano, y eso es triste, porque en las personas se configura como dolor, como sufrimiento, pero en la sociedad se configura como pobreza, es una más de las pobrezas que estamos construyendo los seres humanos entre nosotros mismos.

C.T.: ¡Clavel verde le da las gracias por aceptar esta invitación!

De supuestos y sonrisas bien puestas...

Por Katherine González *

No quiero conceptualizar sobre nada porque la vida no se me dio por conceptos, solo fuimos, sucedimos en el tiempo y ahora somos, estos aquí narrados...

Son muchas emociones que trastabillan en mi interior cuando tengo que hacer referencia a mi madre o a cualquier miembro de mi familia. Por suerte, no hay formas para el amor (así lo siento), ni la ciencia logra medir las formas más esenciales del alma.

Cuando se nace, por forma cultural, las personas eligen el azul para los niños y el rosa para las niñas, de nacimiento nos pintan los cuerpos y los pensamientos y la verdad es que cuando se es niño todos los colores son increíbles.

Llamaron a mis padres la primera vez que quise pertenecer al equipo de fútbol. Mi mejor amiga, en aquel entonces cuestionó mis intenciones y me reprochó “todas las niñas deben estar en porristas”, “el fútbol es para los niños Kathe...” y entonces empecé a asumir que algunas cosas eran para las mujeres y otras, a mis ojos más divertidas, eran para los hombres, por ejemplo el fútbol, que tanto disfrutaba.

Me tocó pertenecer al equipo de porras para poder acceder a algún deporte, no tuve elección; de otra manera los otros padres me hubieran mirado con malos ojos, -y digo los otros- porque mi madre siempre me preguntó qué me hacía feliz y al oír mis respuestas no dudó en acudir a mi llamado.

Mi padre, un hombre de acento político liberal, guardaba sus palabras siempre para sí mismo. Ansiaba un hijo, un varón, un hombre que fuera su mano derecha en todo. Eso sentía yo, que trataba



En la foto, de izquierda a derecha Maritza González con una de sus hijas en brazos, Marby Vargas (mamá de las hermanas González Vargas), Mariana González y sentada, Katherine González, autora del texto.

de acercarme a él. “Esto no es para niñas, mi amor”, “usted no puede cargar eso o aquello”, “tenga cuidado mamita que usted es una niña y no debe estar

Egresada de Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Estudiante de maestría en Educación de la Universidad de Antioquia

en la calle”, mientras el mejor partido del mundo lo jugaban los niños de mi cuadra, sin mí.

Tenía 7 años cuando nació mi hermano Jaime, vi la expresión de alegría en mi padre y supe que por fin era lo que había esperado. Mi hermano comenzó a crecer y en el camino, nuestras vidas comenzaron a bifurcarse por lugares que nuestra familia jamás imaginó.

Tenía 10 años cuando una de mis amigas comenzó a llamarme la atención más de lo debido. Sentí pánico, me sentía perturbada sobre todo cuando iba a la iglesia y el sacerdote hablaba del infierno en el que yo me sentía hace rato. Sentí rabia contra mí. Por fortuna pasaba a bachillerato y tuve cambio de colegio. Allí, me propuse ser ‘normal’, salir de la forma, romper la rutina, leer a escondidas y simular ver un programa de televisión cualquiera.

Mi madre desde siempre lo presintió y es la primera mujer que amé profundamente, no solo se ama en pareja, el amor en su universalidad se extiende a toda la vida humana y el amor familiar es una de esas lindas facetas donde uno experimenta la transparencia en el sentir, porque no he conocido un amor más libre y profundo que el que ella me ha hecho vivir. Secretamente aguantaba los comentarios malintencionados de los otros padres, mi hermano hasta entonces, no era el hombre duro y fuerte, ni el hombre de la casa que nombran en las familias, ni nada parecido, durante tardes se encerraba a solas en su cuarto, nadie sabía a qué, pero poco tiempo después vimos rastros de maquillaje en su cara, se divertía con las niñas del barrio mientras yo ayudaba a mi padre en sus cosas. Mi papá dejó de verme como una mujer marcada por el rosa y la debilidad, los dos, en medio del profundo amor que nos teníamos, aprendimos a aceptarnos el uno al otro.

Mi hermana mayor, Maritza, se había enamorado de un vecino que ahora es el padre de sus tres hijas. Mi hermano Jaime asumía contra todo rechazo ser feliz y de alguna manera confrontar la dureza

de mirarse al espejo y no sentirse propio, desconocer el territorio del cuerpo y encarcelar su espíritu en una biología desde su sentir, equivocada. La sociedad reclama un comportamiento estándar de un niño de su edad mientras él/ella valientemente luchaba contra una condición que tiene más prejuicios y pecados que cualquier diferencia sexual, su maquillaje empezó leve y su conducta y tono de voz comenzaron a cambiar, como su vida, hasta autodenominarse Mariana.

Maricón, nenita, mariquita, roscón, gay, marica, reina, mi amor, loca... eran las palabras que alcanzaban su sombra cuando transitaba por los pasillos del colegio. Hombres, sobre todo fijaban sus burlas y esto fue creciendo cuando decidió a los 16 años asumir no solo que el amor lo había abordado sino que su identidad y su cuerpo eran su territorio.

Nadie dijo que era fácil salir del estereotipo, salir de la ideología heteronormativa y traspasar las barreras de falsas felicidades implantadas por hombres pero también por mujeres que aún juzgan las condiciones diversas y opciones diferentes.

Nuestros padres no dejaron de darnos amor ni un solo segundo y mi hermana mayor junto con sus hijas jamás nos escondieron, ni mucho menos nos señalaron a mí y a mi hermano por nuestras decisiones con convicción.

El amor carece de la vista que engaña en cuerpos, colores de piel o ideas diversas, mi padre un hombre de pocas palabras, pero infinitamente sabio, mi hermana, una mujer cuya opción y deseo fue un hombre al cual ama y que la ama. Mi hermano Jaime, que se convirtió en mi hermana Mariana, orgullosamente una mujer denominada por concepto transexual, enamorada de su príncipe de chocolate, como ella lo llama y yo, profundamente transitada por amores contrariados, mujeres increíbles que me robaron un poco de alma y me asaltaron la vida de maneras maravillosas. No me llamo lesbiana, homosexual, no se llama travesti, homosexual, no se llama hetero-

sexual, nos llamamos familia y esa es nuestra única bandera, el amor profundo que nos teje y asume las decisiones del otro con respeto por una razón simple: ser feliz.

Cuento con la suerte que muchas personas diversas no contaron, es difícil ponerse en los zapatos del otro, gran parte de las veces nos queda grande. Mariana, Maritza y Katherine podremos encontrarnos en otro espacio, más allá de lo físico y sabremos con certeza que somos familia. Mi padre y mi madre lucharon contra una generación de padres que los señalaban como fracasados por ser quienes somos, nunca bajaron la cabeza ni doblegaron el alma.

Las familias diversas son todas, somos todos. La individualidad se pinta de muchos colores y eso nos hace únicos. Los mismos conceptos nos separan:

hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, esa dicotomía absurda nos segrega lingüísticamente y se hace visible en nuestras prácticas cotidianas en la construcción de una sociedad machista y pensada por hegemonías cuyas raíces históricas se anclan en la religión y esa doble moral absurda que define lo bueno y lo malo. Me siento inmensamente feliz de ser una persona trasmutada por el amor, cuya vida está marcada por la diferencia y el respeto.

Mi historia familiar también tuvo sus aristas. Mis padres no conocen de conceptos solo tienen claro que somos sus hijos y que nos aman. Salir con mis hermanas es todo un privilegio. Nuestra familia supo desde siempre que había un camino, uno en el que las huellas podían trasegar juntas.

Que si soy feliz: claro...¿y usted?





Indio marica

Por: Juan Pablo Franco*

Recuerdo el rostro de Mahmud Admadineyad, presidente de Irán, frente a los estudiantes de la Universidad de..... en Estados Unidos, mientras con vehemencia decía que en su país no existían homosexuales, “esta es una enfermedad occidental” vociferaba el presidente, mientras algunas toses y murmullos se dejaban entreoír en el público asistente. En el fervor por satanizar todo pensamiento musulmán, los titulares en los noticieros estadounidenses y mundiales, criticaron y se mofaron de la afirmación del polémico mandatario. Algunos medios señalaron con preocupación que esta clase de homofobia atentaba contra los derechos de la población homosexual y se replegaron en explicaciones académicas que desbancaban a la homosexualidad como una patología resultado de la decadencia occidental.

Ningún escenario se antoja tan distante y ajeno culturalmente al “terrible Oriente Medio” como un resguardo indígena en la zona rural colombiana; *pero* por casualidades de la vida que superan las fronteras culturales, en el resguardo indígena como en Irán, *tampoco hay maricas*.

La familia nuclear es el fundamento de la vida colectiva para el pueblo nasa¹, un hombre y una mujer, organi-

zados en función de la vida marital construyen la institución primaria, cada matrimonio es una vértebra de la estructura comunitaria. Cuando la infancia comienza a dar paso a la adolescencia, los coqueteos, los susurros, los encuentros furtivos, las hormonas y el amor se dan un paseo por entre las frijoleras, los caminos y los cafetales del resguardo. El cielo cambia de colores y se acerca el momento en que los jóvenes del grupo deben escoger pareja, salirse de la casa y contribuir con progenie al sagrado territorio. Todo hombre tiene su mujer, así fue desde un principio, así lo hicieron Uma y Tay los padres creadores y así será hecho por los nasas hasta el final de su tiempo; no hay hombres solos en el resguardo, la soltería no es admisible y cuando llega la edad todos los muchachos deben estar casados.

Ni la pobreza, ni la ausencia de belleza y atributos físicos y mucho menos la falta de ganas son excusas permitidas para hacerle quite al matrimonio, el adolescente nasa está educado por su cultura para ser ‘gestor’ de su propio mundo y para heredar la tierra tiene que conseguir mujer.

Nuestra historia comienza aquí, lejos de la ciudad y de cualquier centro poblado, lejos de la capital, de la carretera, de las universidades, de Facebook, de Man-Hunt, de las discotecas, de los chicos con pantalones apretados y de la música de Katy Perry.

1 Pueblo indígena del sur del País, denominado por los españoles como pueblo Páez, habitan centro-norte del Cauca y sur del Tolima.

* Antropólogo, Universidad de Caldas. Investigador Colciencias

Es una tarde lluviosa en la carretera destapada, hace ya un mes que comenzó la cosecha de café, esto significa más horas de trabajo para todos, pero más dinero también para gastar abajo en el pueblo; ya se han despachado las últimas cargas en el waz, en la tienda de la vereda, parados en el andén, la juventud indígena, entre chanzas y bromas cambia sus ropas de trabajo para vestir la ropa de “bajar al pueblo”; aguardiente, vallenato y putas aguardan desde hace horas la habitual clientela. En el carro hay cupo para todos, sin importar el número, el tamaño de la carga o las condiciones de la carretera, el Waz² siempre los recoge a todos, uno a uno van subiendo y se van acomodando para comenzar el viaje, una vez todos subidos, el campero modificado voltea cola camino abajo, allí en la tienda solo se han quedado los ancianos dueños, Fernando que nunca lo llevan y Manuel, que en un gesto de lástima lo quiere acompañar.

Las maneras delicadas de Fernando y su particular sutileza para hacer las cosas lo han aislado de los hombres de su edad en el resguardo. Los partidos de microfútbol en la cancha, las juegos de billar en la cantina y las visitas quincenales al chongo no han visto nunca a Fernando. Siendo el hijo del medio en una familia de seis, tomó las riendas de sus hermanos menores cuando su padre fue asesinado. Las tareas de la casa como cocinar, lavar y atender a los trabajadores fueron configurando su rol y lo alejaron irremediamente de las prácticas masculinas. Aunque Fernando ya está en edad de casarse no tiene novia ni se le augura un prospecto, esta situación está pasando a ser preocupación del cabildo, es decir, está dejando de ser un asunto personal y familiar para ser una cuestión de gobierno. Tiene que formar familia, *porque aquí en el resguardo no existen los maricas*.

Manuel, quien atrás se quedó esperándolo, ostenta otro perfil. Es un indio grande y fornido, el hijo mayor de la casa Tique, un muchacho corpulento que encabeza la fuerza de trabajo en el resguardo. Buen recolector de café y el mejor jugando billar. Manuel siempre resaltó, siendo un muchacho callado, la rudeza de su figura lo hizo notar. Aquellas características más que orgullo para la familia generaron miedo, en un lugar como este, de conflicto activo y de reclutamiento constante por parte de los grupos armados, ser fortachón resulta un inconveniente. Manuel tampoco visita el chongo cuando baja al pueblo y tampoco se le conoce

una novia, pero su aspecto de macho lo ha mantenido a salvo de las lenguas del resguardo.

Esta tarde ni Manuel ni Fernando bajaron al pueblo, es cosecha de café, abajo hay fiesta, música, comida, mujeres, juegos, peleas, gallos, apuestas y aguardiente. Están siendo extrañados, los muchachos preguntan por Manuel y las muchachas por Fernando, los unos para jugar y las otras para charlar.

Ya se están terminando los días de cosecha, una larga temporada y ni Manuel ni Fernando volvieron a bajar al pueblo, el despotismo de muchos hacia Fernando ahora también es para Manuel; a Manuel nadie lo molesta ni le dice nada, todos saben que a un indio grande es mejor dejarlo quieto, las bromas para Fernando también han disminuido, ahora siempre anda con Manuel. Los rumores y habladurías comienzan a sentirse fuerte en el resguardo, por las cocinas y entre caminos se dicen cosas; en reunión del cabildo con la familia de Manuel se toman decisiones, ya es hora de que ese muchacho se organice, dice el gobernador, a un hombre como Manuel no le faltan pretendientes, eso es cierto, ahora es cuestión de volver serio el casting y “de que ‘l muchacho descoja rápido”, porque usted ya sabe, aquí en el resguardo, niño que se madure, niño que se vuelve hombre.

Han pasado muchas cosechas de café, estamos a pocos días de que termine esta. Hace unos meses fue el matrimonio de Fernando, una fiesta en la vereda como pocas se habían hecho, la viuda de don Fercho padre botó la casa por la ventana, no era para menos, tanto que sufrió solito y por fin se pudo conseguir una buena mujer, la que le correspondía, la que lo pudo volver un hombre, porque no se puede llegar a serlo sin la presencia de una mujer. Allí en la fiesta, entre la multitud, un grupo de niños juega alrededor del pastel, dos de ellos son los hijos de Manuel, el mayor ya tiene dos años, por cosas irónicas de la vida este se parece a Fernando, otro niño sutil y delicado ha nacido en el resguardo.

Un territorio cocinado al fuego de la violencia político-militar armada reproduce sin freno otro tipo de violencia, la de la invisibilización, la más eficiente forma de exclusión. Allí, entre la multitud que solo tuvo sospechas, pero que nunca pudo ver nada, entre galones de chicha, dos hombres jóvenes, oprimidos y silenciados, que sin cicatriz en las costillas, brindan con todos, porque gracias a la comunidad hoy están felizmente casados.

2 Tipo de Willys modificado para el transporte rural

Familia y libertad en la condición de habitante de la calle

Por: Carlos Acosta*

Marly Tafur**

La reflexión que se presenta aquí, es parte de la necesidad de analizar la naturaleza conflictiva y dialéctica de los habitantes de la calle, pasando por su condición como sujetos que minan las instituciones sociales, en tanto que su propia experiencia de vida es la expresión de la fallida capacidad del sistema para normalizar en términos productivos a la totalidad de los territorios y cuerpos; así mismo es posible considerar que estos individuos pueden ubicarse en un espacio constituido desde lo liminal, lo no-normatizado, con sexualidades difusas que se interceptan con lo queer al ser parte de lo “otro”, es decir, lo excluido, marginado y desechado por ser considerado como subproducto de las relaciones jerárquicas de poder, y al mismo tiempo pertenecer al sistema de intercambio y consumo a través de la farmacodependencia.

Las calles, las aceras y los parques de la ciudad son escenarios en los cuales coinciden diferentes sectores de población, sus espacios son abiertos, plurales y dinámicos; algunas de sus gentes caben dentro de la categoría de transeúntes y otros por su forma de apropiación la habitan de forma permanente, son los llamados ‘habitantes de la calle’. Algunos de estos personajes tienen aspecto desaliñado, sucio, amable o amenazador, van por los andenes en grupos, parejas o en solitario, en dinámicas de trabajo dentro de la informalidad económica y subsisten en el rebusque, van en busca de caridad, de aprovechar un descuido, un raponazo o el reciclaje.

El concepto de ‘habitante de calle’ es reciente, identifica como categoría al grupo de personas que habita y convive en la calle. Según referencia M. Correa y J. Zapata (2007): “Una población de niños, jóvenes, adultos, ancianos y familias (...), que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí permanentemente o por periodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad” esta población ha estado asociada a la construcción y desarrollo de los espacios urbanos, en Bogotá se tiene registro de la apertura del auspicio para personas “en abandono” desde 1642 (J. Omar). Desde entonces los Habitantes de la calle han sido parte del desarrollo y evolución de los grupos humanos en el país. Se han constituido desde entonces en objeto de las instituciones encargadas de la higienización de la ciudad –partiendo desde las antiguas sociedades de ornato y embellecimiento hasta los actuales grupos de “limpieza social”-, en la medida que se introducen conceptos occidentales de orden y control del espacio urbano y la vida que en él se desarrolla.

La decisión de ser habitante de la calle, cuenta con motivos: culturales, personales y económicos, dentro de los primeros el rechazo a la vida sedentaria y estructurada enmarcada por la cultura dominante. Causas como la libertad, el no apego a normas y el desprendimiento emocional pueden enmarcar algunas decisiones personales, y las razones estructurales de pobreza y procesos de deterioro de condi-

* Psicólogo y Master en Psicología Médica, Universidad Central de las Villas “Marta Abreu”. Santa Clara, Cuba.

** Profesional en Ciencias Sociales y candidata a magister en Territorio, conflicto y cultura de la Universidad del Tolima.

ciones laborales y de vivienda como antecedente de orden económico.

En este orden de ideas, las identidades construidas dentro del contexto de la calle, producen espacios que permiten la apertura de intersticios que fragmentan categorías tradicionales como la sexualidad, el género y la familia, generando rupturas y continuidades bajo formas de consumo resignificadas y reelaboradas, que el discurso médico/ científico y social ha orientado y adaptado a los nuevos contextos a partir de intereses biopolíticos orientados fundamentalmente por el mercado, estableciendo así nuevas categorías regulatorias que transitan del lenguaje marginador del castigo al “incluyente” controlador desde el consumo marginal.

El considerar la vida de calle como opción de libertad, vida nómada que abre la posibilidad de manobrar en la construcción de identidad y otras dimensiones del ser, escapa a la regulación institucional del hogar primario y la escuela, aspecto identificable en las causas por las cuales se habita la calle, sin desconocer que estas son variopintas como se mencionó anteriormente, para el caso se consideran algunas predominantes ligadas a la pobreza, la violencia y la falta de vínculos fuertes y positivos en el hogar, entendido como el núcleo que “está conformado por personas con afinidad sanguínea, como mamá, hermanos, abuela y en ocasiones, papá” (Giraldo, 2006:92) en contraposición a la familia, la cual implica la construcción de vínculos socioafectivos.

La búsqueda idílica de libertad, generada por la expulsión que en algunos casos se autoconsideraba voluntaria del hogar primario por un lado y su consecuente desvinculación o nula adscripción a la escuela, genera una flexibilidad en la reproducción y *performance* de los roles de género, de las caracterís-

ticas que los sujetos deben comportar en un contexto social productivo: construcción y constitución de lazos familiares significativos de apoyo y ayuda que cohesionen al sujeto a la estructura social, reproducción, obtención de un empleo formal e informal que garantice los consumos necesarios para acceder a niveles óptimos de vida, entre otros.

La vida en interacción con la calle, implica la constitución de nuevos lazos afectivos que materializan la necesidad de una familia que acoge al individuo, esta puede encontrarse formada por un abanico de posibilidades que está necesariamente ligado con la edad: el parche, el combo, una pareja, pandilla, protectores, etc., sin embargo la libertad que ofrece la calle como opción de vida, se encuentra limitada, a tal punto que se convierte en una opción normatizada y regida por estructuras de consumo y hedonismo, el elemento limitante es la farmacodependencia, que obliga a la consecución de recursos para la adquisición de un producto que alivia las tensiones y la ansiedad, construye la dinámica en la que gira la cotidianidad y se erige como elemento de control social.

Aquí encontramos entonces una segunda cara del discurso de la libertad, por un lado, existe una puerta a la autodeterminación de la vida que en algunas aristas enlaza lo desarrollado por la teoría *queer* como posibilidad de generación de las sexualidades y existencias periféricas y por otro, la libertad maniobrada que se ha regulado desde los consumos marginales como el bazuco, el sacol, alcohol y otras sustancias que ocasionan farmacodependencia.

La farmacodependencia como enfermedad de salud crónica, necesita para su atención un enfoque holístico, en el cual la familia constituye un factor determinante en el apoyo para la rehabilitación, pero es la

familia un elemento también cardinal para el inicio del consumo. En el contexto del habitante de calle la construcción de tejido social, de lazos afectivos, de hogar y de familia, están necesariamente influenciados por el consumo de sustancias psicoactivas.

La pregunta entonces es ¿qué tipo de familia puede construirse desde estos espacios liminales? Y ¿cómo esta puede ayudar en la construcción de personas libres, autodeterminadas, integrales y felices.

Referencias:

ACOSTA, C. LOVATON, K. (2010), Algunas reflexiones sobre el enfoque holístico, Universidad Marta Abreu. Santa Clara Cuba.

FONSECA, C., QUINTERIO, M. (2009), La Teoría Queer: la

de-construcción de las sexualidades periféricas. Revista Sociológica, año 24, número 69, enero-abril de 2009, pp. 43-60.

GIRALDO P, Álvaro; FORERO P. (2006), Encontrar una familia en la calle Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 24, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 91-96 Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

LUGONES, M. (2012), "Interseccionalidad y feminismo decolonial". Lugares decoloniales: lugares de intervención en las Américas/ editores Ramón Grosfogel y Roberto Almanza Hernández. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia.

OLARTE, M. Leyva, A. (2011), caracterización familiar de jóvenes consumidores experimentales de sustancias psicoactivas atendidos en el departamento de toxicología de Colsubsidio. Revista ciencias de la salud, Universidad del Rosario, Bogotá Colombia

OMAR, J. (s.f), Ciudadinos de la calle, nómadas Humanos, revista Nómadas. Bogotá Colombia

La maternidad: mi mayor revolución

Por: Paula Fernanda Sánchez*

Yo tenía que hacer de este mundo un lugar mejor para mi hija, un lugar más libre, más respetuoso y más amoroso, y solo encontré una manera posible de hacerlo realidad y fue desde mi pequeño mundo, con acciones que luego supe que se llamaban “micropolítica”. Por eso me hice activista y alcé mi voz desde el lugar más difícil del universo, mi interior y luego mi propia familia.

Recuerdo una valla que había en la calle 53 con avenida 68 en Bogotá, en la que decía algo así: “Cuidate más de lo que haces que de lo que dices, pues los niños aprenden más de lo que haces que de lo que dices”. Siempre que pasaba en la buseta mientras llevaba a mi hija Gabriela al jardín, y la leía, me sorprendía cómo la simplicidad de una frase podía englobar el destino entero de una sociedad.

Pensaba en la mayor premisa que ha acompañado mis momentos de trascendencia sobre quiénes somos y para qué estamos aquí: descubrir si como seres sociales con multiplicidad de particularidades, es posible vivir consecuentemente con nuestros discursos y percepciones sobre la vida.

Esa frase se convirtió en mi mayor reto cada vez que me planteaba qué era ser una buena mamá. Así, me propuse que cada cosa que le enseñara a Gabriela sería el resultado de mis propias convicciones y aprendizajes, pero para eso debía reconocer quién era yo y cuál era mi postura frente a la vida.

Fue así como me vi enfrentada a lo que yo creía que debía ser y lo que en realidad era.

Yo creía que era una clásica chica, que un día se enamoró y se casó con el sueño de darle a su futura hija un hogar “como Dios manda”. En ese entonces, era una universitaria con tendencias feministas enredadas con otras conservadoras. Mis días transcurrían entre la universidad, las tareas domésticas, el ser esposa y ser mamá, mientras dejaba atrás los sueños



En la foto: Paula Fernanda Sánchez y su hija Gabriela

* Comunicadora social y periodista. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Especialista en Pedagogía de la comunicación y medios interactivos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Directora de Creotucuento.com

de ser corresponsal de guerra y recorrer el mundo en medio de la aventura y la adrenalina.

Los años transcurrían y mi vida parecía un sueño hecho realidad. Me aseguré de enseñarle a Gabriela el valor de la familia y también el valor de la individualidad; luché contra mis propios temores y me mordí la lengua mil veces, para evitar condicionarla con esquemas de género, pues me era innegable el tinte feminista que me fue otorgado por el privilegio de crecer en el seno de un hermoso matriarcado. Entonces Gabriela no tuvo aretes desde bebé, llevó el pelo largo y corto, usó vestido y pantalón sin importar la gama de colores, jugó con carros y con muñecas, caminó descalza, se embarró y fue 'princesa'; sin embargo siempre hubo un tema inamovible: ella podría ser lo que quisiera pero siempre regida por el respeto a sí misma y a los demás. Podía ser líder pero siempre considerando la opinión de los demás.

Todo parecía ir a la perfección, y sin darme cuenta el destino me fue llevando a enfrentarme con puncciones vitales que me hicieron dar un giro de 180°, y lo que yo creía ser, comenzó a convertirse en un espejismo imposible de recuperar. A los 25 años tuve que confrontarme a mí misma y aceptar con pánico que me sentía atraída por otras mujeres. ¿Cómo se suponía que enfrentaría semejante revelación frente a Gabriela? “Es fácil hablar de inclusión y respeto cuando no se es excluido”, dice una frase que leí hace poco, y yo en ese momento de mi vida sentí que todo mi discurso se iba literalmente a la basura, pues no me sentía capaz de aceptarme y salir al mundo como una mujer lesbiana y además mamá.

Me vi a mí misma como un monstruo, renequé de lo que era y literalmente quise morirme. Me aislé y busqué pretextos para no estar en casa junto a Gabriela, quería ser consecuente con lo que le enseñaba sobre el respeto a la diversidad y el derecho a ser, pero no lo lograba sinceramente. Tuve un largo año de introspección y exploración hasta que finalmente descubrí y acepté que no podía amarrarme a los absolutos pues todo está en constante transformación.

Pasé largas noches llorando y pensando en qué hacer, pensando en si lo mejor era callar, contener y aguantar para mantener un hogar “ejemplar” para Gabriela o pararme, respirar profundo y salir al mundo sin importar lo que habría de venir. No sé en qué momento agarré valor y un día decidí decirle al padre de Gabriela que aunque lo amaba y era un hombre maravilloso, no podía seguir con él.

Ese fue quizá el momento más liberador de mi vida, no solo por sentir que me libraba de vivir una farsa en mi matrimonio, sino porque me sentí orgullosa de lograr ser consecuente con lo que le enseñaba a Gabriela, pues aunque era muy posible que en algún momento ella me rechazara, mi mensaje era claro: tenemos derecho a ser como queramos ser y tenemos el deber de respetar al otro aún cuando no este-mos de acuerdo con él.

El Cuento de los cuentos

Suelo decirle a Gabriela de manera jocosa que ella es mi mejor experimento, ella sonrío y dice: “¡Ay mamá!, ¿qué tal?”. Y quizá suena feo, pero si la definición de experimento es: “Prueba que consiste en provocar un fenómeno en unas condiciones determinadas con el fin de analizar sus efectos o de verificar una hipótesis o un principio científico”, pues la maternidad para mí no es otra cosa más que eso.

Uno provoca unas condiciones determinadas que están marcadas por las propias experiencias y creencias de vida, esperando que a partir de estas los hijxs sean lo que uno espera que sean.

Desde mi propia historia de vida y lo que consideré que estuvo ‘bien’ o ‘mal’ en mi proceso de formación, me generé unas apuestas de cómo creía que debería ser como mamá, para que Gabriela no creciera con las inseguridades y miedos que yo crecí. Me planteé cómo poder dejarle enseñanzas profundas sobre la vida sin parecer aburrida, ‘cantaletosa’ o imponente. Y fue en ese ‘experimentar’ que descubrí el gran poder que los cuentos y las historias tenían en esa misión. Siempre que me encontraba con algo complejo para enseñarle a Gabriela o darle respuesta



a sus múltiples preguntas, la mejor forma de lograr que ella comprendiera la esencia de qué le decía era a través de los cuentos.

Durante la primera etapa de vida de Gaby inventé para ella muchas historias, nuestra forma de interactuar era esa, en la casa, en el bus, en la calle; todo eran cuentos. Para felicitarla, para alentarla, para que enfrentara sus miedos, para que comprendiera a los demás. Recuerdo mucho una vez que tuvimos que ir de urgencia al médico por una fiebre muy alta que tenía. Ella tendría unos 2 años, y como suele ocurrir, era necesario sacarle sangre para saber qué estaba generando esa fiebre, así que mientras aguardábamos para que nos llamaran, con ella en mis brazos, comencé a contarle una historia sobre la pequeña hija de Superman y Blancanieves, quien un día enfermó y tuvo que ir por urgencias al médico. En la historia, la pequeña hijita de los personajes había logrado vencer el miedo y el dolor del pinchazo pues comprendió que era necesario y además, se había dado cuenta que no era tan doloroso como parecía.

Al momento de pasar, Gabriela me preguntó si ella era como la pequeña del cuento y yo le dije que sí.

Eso fue suficiente para que se dejara sacar sangre, incluso sin llorar.

Mientras Gabriela crecía yo me preguntaba en qué momento los cuentos dejarían de ser nuestra forma de comunicarnos y aprender, pero la verdad es que en vez de dejar de ser nuestro lenguaje, este se fortalecía cada vez más y de hecho, me emocioné al ver cómo Gabriela comenzaba a usar esta forma de comunicación en sus propios espacios.

Liberada de los miedos que me son propios, Gabriela no ha tenido pelos en la lengua para expresarse libremente y construirse a sí misma desde la diversidad. Ha tenido la coherencia suficiente como para contarle a sus amigxs y parejas sobre la familia diversa en la que ha vivido, y claro, han sido nuestras propias historias la mejor forma de sensibilizar sobre el tema a quienes le rodean.

Creotucuento.com: mi segundo gran experimento

Yo creo que de una u otra manera, como seres sociales todxs somos alumnos y maestros en distintos momentos de la vida, y también creo que la mejor

manera de aprender es a través de las historias de vida de cada persona. Por eso fue que llegué a los cuentos como herramienta en mi devenir como mamá.

Vivir con mi hija el poder de las historias y darme cuenta que algo tan simple como una historia de vida propia, podía transformar la vida de otros, ya sea por procesos de identificación y catarsis, o porque desde un lenguaje más amigable se logran ver cosas invisibles a los ojos y a la misma razón. Esto me llevó a pensar en estructurar la estrategia de los cuentos, de tal manera que pudiera ser implementada en cualquier ámbito y por cualquier persona que deseara ver el mundo desde otras ópticas. Entonces, en el 2011 comencé a gestar mi segundo hijo, mi segundo gran experimento: Creotucuento.com.

Creotucuento.com comenzó siendo un espacio para volver cuento las historias de las personas, especialmente las de los más pequeños. La apuesta era promover el gusto por la lectura. Las personas me decían qué cosas querían incluir en la historia, y yo convertía esa información en un cuento, lo ilustraba y ponía las caritas de las personas en cuerpos dibujados. Los niñxs tenían entonces su propio cuento.

Hice varios cuentos tanto para niñxs como para adultos y me di cuenta que esta dinámica le permitía a las personas hacer una especie de catarsis y sanación de heridas de las cuales ni siquiera eran conscientes. Entonces me puse a investigar un poco más sobre la escritura como herramienta en procesos de sanación, el valor de lo simbólico, el poder de las metáforas y la importancia de sacar los dolores que aquejan el alma.

Siempre he creído que es posible un mundo mejor

y cuando leí por primera vez la frase de Gandhi que dice “Sé el cambio que quieres ver en el mundo” pensé que justo esa era la fórmula: comenzar un cambio desde dentro, un cambio que de manera casi invisible fuera generando transformaciones en la sociedad, pues si yo, como parte de la sociedad, cambio, inevitablemente la sociedad cambia.

Y me di cuenta: que finalmente era eso lo que yo había estado haciendo para ser lo más coherente posible entre mi discurso y mi accionar. Y encontré que mi apuesta tenía como base el reconocer, aceptar y respetar que existen diversas formas de habitar el mundo, sin que unas sean mejores o peores que otras. Así que desde allí formulé la razón de ser de **Creotucuento.com “Reconocer, aceptar y respetar que existen diversas formas de habitar el mundo como primer paso hacia la paz”**.

Condensé en un lema su razón de ser: “Imagina, crea y sana” y lo planteé como una iniciativa sociocultural que encontró en la lectura y la escritura creativa una forma de hacer que las personas reconozcan en sus experiencias y las de otrxs, historias de vida dignas, posibles y válidas.

Como creo en el valor de las propias experiencias, el tema central de Creotucuento.com es el trabajo en procesos de sensibilización y formación en temas relacionados con educación sexual y diversidad afectivo sexual y de género.

Es así como mi experiencia de vida, especialmente en mí, ser mamá, se convirtió en mi revolución, en mi forma de transformarme y transformar los mundos en los que habito, consciente de que mi verdad no es la verdad absoluta pero seguro tiene algo para aportar.



La experiencia de tener hijos e hijas diversos

*Cristina Rojas Tello**

Cuando estamos esperando un bebé, padres y madres reflejamos en ese ser que nacerá nuestras aspiraciones y sueños, pero también nuestros prejuicios y miedos, nos preparamos para esperar seres a la medida de lo que nos han enseñado que es normal, seres que cumplan con el deber ser de una sociedad y una cultura que restringe todo lo que rompa la regla.

Además de esta situación nunca se nos enseña a ser padres y madres, simplemente hacemos lo que po-

demos, y de la mejor manera posible, de acuerdo a nuestra crianza, y con esto, sin quererlo, en la mayoría de ocasiones perpetuamos nuestros miedos, prejuicios y odios en estos nuevos seres.

¿Qué sucede cuando este ser humano que engendramos, que parimos y educamos resulta romper todos nuestros esquemas?

Nunca se nos dice, tu hijo puede ser gay, tu hija puede que guste de otras mujeres, puede que tu hijo

, Antropóloga y candidata a magister en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Profesional de la Gerencia de Mujer y Género en la territorialización de la Política Pública LGBT de Bogotá y desde el 2006 coordinadora del Grupo de padres, madres y familiares de personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Bogotá, hoy Transfamilias.

o hija sea feliz construyendo su género de manera opuesta a lo establecido. Para esto nadie nos prepara, nadie nos advierte y generalmente nos sentimos supremamente solos, frustrados y culpables cuando nuestros hijos rompen la regla del género establecida en nuestra sociedad.

Por este motivo en Colombia y en varias partes del mundo existen organizaciones de familiares y amigos de personas LGBT, para que los padres y madres que tenemos hijos, hijas o hijes diversos veamos esta situación como una oportunidad de aprendizaje que nos enfrenta a nuestros miedos y prejuicios y sobre todo que pone a prueba nuestro amor y nuestra valentía.

Desde el 2006, en Bogotá nos reunimos el *Grupo de padres, madres y familiares de personas LGBT, hoy TRANSFAMILIAS*, donde a partir de nuestras experiencias como padres de personas lesbianas, gays, bisexuales y transeuneros nos ponemos a la tarea de aprender sobre la diversidad de nuestros hijos e hijas, a compartir con ellos y ellas sus tránsitos y sus construcciones sexuales y de género y sobre todo, nos preparamos para acompañarlos en un proceso que desafía todo lo establecido por una sociedad patriarcal, homofóbica, transfóbica y binaria.

Cuando nuestros hijos o hijas son diversos existen dos caminos, el primero es pegarnos a todo lo establecido por la sociedad patriarcal y homofóbica que nos rodea, coaccionar a nuestro hijo para que se ajuste a la norma, darle gusto a nuestros vecinos y amigos y hacer de la vida de nuestro hijo y la nuestra, una pesadilla o ponernos la camiseta del Amor a nuestros hijos, investigar, escucharlos, protegerlos y caminar a su lado este camino que la vida nos puso al frente.

¿Qué hacer cuando descubro que mi hijo o mi hija es diverso sexual o genéricamente?

Lo más importante es reconocer todo el marco conceptual de la diversidad, entender que es diferente la orientación sexual y la identidad de género y reco-

nocer cómo mi hijo o hija se está construyendo, sus gustos, preferencias, sueños y aspiraciones.

Es muy importante buscar apoyo, no para convertirlos en lo que nosotros o la sociedad pretende que ellos sean, sino para entender su proceso y tener las herramientas necesarias para romper nuestros miedos y prejuicios, y poderlos acompañar en este proceso, para que tengan una vida sexual, afectiva o unos tránsitos por el género realizados con seguridad, protección y amor propio.

Hoy en día existen por internet, libros, textos e instituciones que trabajan el tema y nos pueden guiar por este camino. Es importante entender que la diversidad sexual o de género no se trata de una enfermedad, o algo que se contagia, no es una conducta aprendida o heredada, es simplemente una manifestación más de la inmensa diversidad y complejidad de los seres humanos. Somos tan diversos como personas existen, todos y todas nos construimos de maneras diferentes, aun si somos heterosexuales.

Por lo mismo nadie es culpable de la diversidad de nuestros hijos, la gran mayoría de padres y madres que llegan al grupo se preguntan qué hicieron mal, en qué fallaron, nosotros les decimos: *“no han fallado en nada, simplemente tu hijo o hija tiene otra manera de amar, de sentir, de vivir su cuerpo y lo que debemos sentir es que la vida nos invita a desarrollar y potenciar nuestra comprensión y amor desafiando lo establecido, diciendo a un mundo heterosexual y normativo: Amo a mi hijo gay, amo a mi hija lesbiana, a mi hijo bisexual o trans, y nunca desearía que fuera diferente, lo amo tal cual es”*.

Esto nos invita a dejarnos de preguntar por el ¿por qué?, ¿por qué es gay?, ¿por qué es lesbiana?, ¿por qué es trans? Y mejor decir: ¿para qué? ¿Para qué la vida me dio este hijo o hija diversa? Seguramente para enseñarme algo, tal vez para romper mis propios miedos y prejuicios.

En nuestra organización creemos que todos los hijos e hijas con algún tipo de diversidad son seres mágicos que traen al mundo un mensaje de amor y de

transformación, son seres mágicos que a partir de su cuerpo y de su manera de habitar este planeta, desafían las rígidas y anquilosadas normas del patriarcado, de la heteronormatividad obligatoria y del machismo, vienen a transformar estos regímenes que han traído dolor, persecución y muerte durante tantas generaciones a la humanidad.

Por eso digo que son seres mágicos, y nuestro compromiso es ayudar a que ellos puedan sentir el afecto de un hogar que no los discrimina, poder tener vidas tan llenas de logros, plenas y felices como las de cualquier otro ser humano.

En un primer momento, nuestro grupo pretende dar escucha y apoyo, respuesta a los cientos de preguntas que los padres y madres tienen en el momento en que su hijo o hija revela su gusto o identidad. Nuestra acción está enfocada al apoyo entre iguales, entre padres y madres que hemos vivido y sentido lo que los que llegan nuevos al grupo están sintiendo, sin embargo hay padres que requieren o solicitan un apoyo psicológico, jurídico o de otro tipo de profesionales. En estos casos tenemos también profesionales que apoyan esta labor y los remitimos inmediatamente.

Sin embargo, y es importante exponerlo aquí, nuestra meta es una transformación social, política y cultural donde nuestros hijos e hijas tengan los mismos derechos y garantías que cualquier otro ciudadano y ciudadana en este país. Luchamos por el reconocimiento de la diversidad de nuestros hijos e hijas de manera integral donde tengan derecho a una vida libre de violencias, a pertenecer a una familia, a constituir una familia, a tener un trabajo digno y no asociado a su orientación sexual o de género, a una educación sin persecución y sin miedo y saldar la inmensa deuda histórica que tiene este país con nuestros hijos e hijas que han sido asesinados y perseguidos por su identidad de género o su orientación sexual.

Por estos motivos realizamos constantemente acciones de reivindicación política como marchas, plan-

tones y comunicados porque queremos que la sociedad colombiana sepa que los gays, las lesbianas las personas transgénero, las personas bisexuales tienen familiares que los quieren, los apoyan, los cuidamos y somos también cuidados y protegidos por estos hijos diversos, que tenemos tanto derecho como cualquier otra persona a tener nietos, a ver a nuestros hijos felices y que ellos puedan vivir su cuerpo y su sexualidad con las mismas garantías que cualquier otra persona.

Le apostamos a la revolución de los imaginarios diciéndole al mundo que no queremos que nuestros hijos e hijas sean diferentes a como son, que apoyamos el acto absolutamente libertario de decidir sobre sus cuerpos ejerciendo soberanía sobre ellos mismos y que nos atrevemos a transformar el miedo y el dolor en amor y respeto hacia su diversidad.

Han sido ocho años de trabajo que han dado fruto, más de 150 familias han pasado por el grupo, en los años 2011 y 2013 llevamos a cabo los dos primeros festivales de familias diversas en Bogotá, *el Transcocho family fest* y en 2014 lanzamos nuestra cartilla: *“Los hijos e hijas mágicos: la experiencia de tener hijos que juegan con el género”* dedicada a padres y madres de niños y niñas trans. Hacemos parte de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad y hemos participado en estos foros y espacios internacionales contando nuestra experiencia: Montevideo 2007, Santiago de Chile, 2010, Lima, 2013. Han sido años de aprendizaje y de camino recorrido, pero creemos que aún nos falta mucho más.

Por último quisiera compartirles que quienes tenemos el privilegio de tener hijos e hijas diversos somos personas afortunadas, a las que la vida nos puso al cuidado de seres que vienen a transformar un mundo machista y heteronormativo en el que vivimos, y en esa lucha es nuestro deber no dejarlos solos.

Para mayor información:
familiasdiversascolombia@gmail.com,
en la fan page Familias Diversas Colombia.

Sociedad colombiana: a salir del closet.

Verónica Botero y Ana Leiderman, unas mamás luchadoras



En agosto de 2014 la Corte Constitucional falló a favor de Verónica Botero, aprobando su derecho de adoptar a Raquel, la hija biológica de su pareja Ana Leiderman, después de cinco años de lucha y de tener otro hijo en decisión conjunta. Ellas constituyen una familia feliz, que se hizo de hecho, a pesar del derecho excluyente y restrictivo que existe en Colombia respecto a parejas del mismo sexo.

La adopción de la hija mayor de la pareja, Raquel, aún está en proceso a pesar del fallo contundente de la Corte. Sin embargo, esta sentencia no acoge la adopción de las parejas del mismo sexo en Colombia, pues solo fue aprobado en este caso, en el cual

una de ellas es la mamá biológica. Además, cada pareja que quiera lograr la posibilidad de la adopción deberá librar su propia lucha, pudiendo tener como precedente jurisprudencial este fallo de 2014.

El debate está abierto en nuestro país con la Iglesia y la Procuraduría entre otros sectores en contra, pero también con una sociedad que ha ido abriendo los ojos, desligándose de tabúes y reconociendo la diversidad que existe en la cotidianidad de las familias en Colombia.

A propósito de esta lucha por la igualdad de derechos de las parejas del mismo sexo y por el derecho

de los niños y niñas a tener un hogar, les compartimos el discurso que Ana Elisa Leiderman pronunció el 15 de noviembre de 2014 en el XI Conversatorio

de la Comisión Nacional de Género de la Rama Judicial, sobre la necesidad de que nuestra sociedad salga del closet.

Salir del clóset como instrumento de cambio y justicia. El clóset para algunos es un lugar oscuro y confuso; un lugar de dudas y miedos, de negarnos a nosotros mismos o a otros lo que sentimos y pensamos. Para otros es un refugio que protege su intimidad de las miradas y preguntas de los demás, una manera de protegernos a nosotros mismos y a las personas que queremos de la mirada y las palabras de los de afuera.

Hay quienes son de la opinión de que todos debemos salir del closet. Otros piensan que es una decisión íntima y depende de la situación de cada uno. Hay quien sale del closet por decisión propia y quien es

sacado a empujones y expuesto por razones que van desde lo personal a lo político.

Sea cual sea la razón, salir del clóset puede ser una experiencia liberadora o traumática que implique pérdidas o ganancias: familiares que se rasgan las vestiduras, madres y padres que lloran y maldicen, ser echado de la casa o tal vez una nueva oportunidad de vivir la vida propia sin mentiras y con el apoyo de los que nos quieren, como cuando le dicen a uno: “Yo ya me lo imaginaba y me preguntaba cuándo me lo ibas a contar.”

Realmente, más que una experiencia personal, es una experiencia colectiva. Cuando una persona sale del clóset también lo hacen quienes lo rodean, con la diferencia de que no lo llevan pensando y analizando meses (o a veces años) antes de hacerlo. Les cae como un baldazo de agua fría y de repente tienen el problema de contestar preguntas incómodas o dar explicaciones de algo que no tienen completamente claro ellos mismos. Es verdad, los familiares y amigos también salen del clóset y deben procesar la información y aclimatarse a la nueva situación.

Hoy estoy aquí porque hace 4 años mi pareja y yo nos embarcamos en una lucha para lograr el conocimiento pleno de nuestra familia a través de la adopción de nuestros hijos por su mamá no biológica.

Ha sido un proceso que a pesar de nuestro deseo de preservar la intimidad de nuestra familia, nos llevó a volvernos personas públicas y a mostrar abiertamente nuestro hogar y familia, desafiando nuestro miedo a la homofobia de la sociedad y la persecución por el aparato conservador de sus instituciones.

Sin querer, nuestra familia, que ya era conocida en nuestro círculo social, se puede decir que “salió del clóset” ante el país.

Los resultados fueron sorprendentes. De repente ya no éramos un caso en la Corte con pseudónimos, éramos personas con caras, historias, amores, dificultades. A pesar de la falta de un fallo por años, en ese tiempo logramos cambiar el imaginario de muchos colombianos sobre lo que es una familia homoparental o una persona homosexual. Nos convertimos en tema de conversación y llevamos a muchas personas a cuestionarse el trato diferente a personas de orientación sexual o identidad de género diversas.

Estarán pensando que he estado hablando exclusivamente de las personas LGBTI.... En verdad, estoy hablando de todos ustedes, porque detrás de cada persona LGBTI discriminada hay un grupo de personas buenas que la apoyan y la quieren y se preocupan, pero que no han salido del closet.

Una famosa cita de Edmund Burke, político y escritor irlandés, dice: “Para que triunfe el mal, solo es necesario que los buenos no hagan nada.”

Hoy vengo a invitarlos a ustedes a salir del clóset. A hacer algo. A que no sean más esas personas que se quedan calladas al escuchar un sermón que ataca a las personas homosexuales, o que se indignan al oír un chiste homofóbico, pero no dicen nada por miedo a ser rechazadas por sus amigos. Las que no hablan de sus amigos gay, o que evitan mencionar a la pareja de su hijo por no contestar preguntas incómodas.

No es mi intención recriminarlos ni culparlos, porque, como dije, salir del closet es una decisión personal. Una decisión que requiere de mucha valentía y fortaleza.

Les quiero pedir que salgan del clóset a favor de la igualdad y la no discriminación. No tiene que ser algo ruidoso ni extravagante.

Salir del clóset es pronunciarse públicamente en contra del trato desigual e injusto de cualquier persona.

Todos somos responsables del bienestar del prójimo. Salir del clóset es expresar públicamente una opinión clara sobre las leyes y políticas de inclusión y no discriminación.

Salir del clóset es apoyar abiertamente las causas de las minorías, por ejemplo, acompañándolas en las marchas por la igualdad y demostraciones en contra de la discriminación. Por cada uno de nosotros que marcha durante la celebración del orgullo gay, hay un gran grupo que nos apoya y nos quiere, pero que hasta ahora no es visible. Necesitamos que sus voces se sumen a las nuestras para lograr un cambio verdadero.

Salir del clóset es interesarse por aprender sobre sexualidad y género para acabar con los mitos y la desinformación. Es hablar abiertamente sobre la diversidad, haciéndola parte del lenguaje cotidiano, lo que la vuelve parte de la convencionalidad del día a día. Lo desconocido genera miedo y los

estereotipos son una manera fácil de etiquetar a las personas y perpetuar el trato desigual.

Salir del clóset es hablar con sus hijos sobre la igualdad y el respeto para prevenir el matoneo y la discriminación desde la casa. Alguna vez me dijeron, “El respeto es un hábito, como lavarse los dientes o decir gracias.” Hay que educar a nuestros hijos en igualdad y respeto.

Finalmente, salir del clóset es una necesidad para que las leyes no se queden en el papel, para que el cambio no se quede en buenas

intenciones. Este país, esta sociedad, necesita líderes que ayuden a que suceda el cambio que las leyes nos exigen. La igualdad debe ser un hecho, debe ser la norma y no la excepción. Tener que entutelar para acceder a los derechos que garantiza la ley y la Constitución no es igualdad.

Se acercan tiempos oscuros y batallas en contra del retroceso de los derechos que ya han ganado las personas LGBTI. Es el momento de levantar la voz en contra de la persecución de las minorías sexuales.

Salir del clóset, porque no hay que ser discriminado para estar en contra de la discriminación.

Clavel verde 